





El niño de la mujer dormida,
Juan Rodríguez.
66 páginas.
Editorial La Galaxia del Diablo
Año 2001

LOS QUE BRAN TA SE SOS

Autor de vasta y reconocida trayectoria, Juan Rodríguez ya no sólo es un escritor, ya desde hace tiempo, entre la mejor de la tradición de escritores chilenos. Similes sus inicios a comienzos de la década de los ochenta, la escritura de Rodríguez ha venido creando una imagen del país y una conciencia del futuro con miradas con el correr de los años, obra tras obra. Las imágenes de un país marcado a fuego por la agresión incontrolable del poder. El cuento del país se profundiza desde la mirada de los más pobres entre los pobres, de aquellos que están sufriendo tiempos que enfrentarse al drama de la sobrevivencia. La comprensión del futuro como un gesto de protesta, de rebeldía, como un ejercicio de realismo antes que un divo, tiende a una forma de resistencia.

No obstante la persistencia de estas imágenes indomables de su rostro, los temas de Rodríguez han ido evolucionando y, en algún sentido, hanse ido más complejizando. Desde *Testamentos de las ruinas de Valparaíso*, su primera obra, pasando por *Historias conmovidas*, seguramente su obra más conocida, hasta el libro de la mujer dormida, su último trabajo. El relato del huido y exilio, elemento fundamental en la conformación del mundo marginal escueto de sus trabajos anteriores, ha ido dando paso a un lenguaje más universal. Un lenguaje que combina el filo del habla coloquial con un registro poético que, en muchos pasajes, logra gran altura. Por otra parte, los personajes dejan de ser los personajes habituales de los cuentos y transitan hacia un campo arquetípico. Un hombre y una mujer, sencillamente, se una habitación modesta a modo de el centro del mundo o un medio de la nada. El trabajo existencial y la deriva política encuentran en un espacio distendido por el lazo de la historia reciente. Una historia que, se prolonga y se prolonga, busca refugio en su casa. Una mujer cuya miseria y degradación simbolizan el estado cultural de nuestra propia existencia y angustia.

Todo esto a partir del cuestionamiento que arde en todo el texto y la tensión a su núcleo. *El niño de la mujer dormida*, una obra que es nada, una pregunta, una indagación sobre el sentido de la existencia en medio de un paisaje en la penumbra de un propio destino. Que, para resistir sus horrores se ha dejado llevar por el juego ficticio e inhumano del poder y del olvido.

¿Qué sentido tiene hacer una obra como esta? ... aunque el dolor está a ... dicen más fácilmente a veces así, dicen, la distancia no importa, hay gritos y se escuchan. Sí, pero qué sentido tiene gritar algo que no puede cambiar nada? ... la respuesta es: nada, nada a su lado. ... todo lo que tenemos es la memoria de una respuesta. ... la memoria es lo que nos da sentido y que, por lo tanto, lo ocurrido se convierte en un hecho. ... lo que nos da sentido es el mundo y este el mundo por dentro de los días, las horas, los minutos de la vida. ... ¿Qué sentido tiene hacer una obra como esta? ... una respuesta que perdura como una marca que queda en el dolor en un campo nuevo, eso es todo lo que tenemos.

Sin respuestas, lo que queda es volver a las escenas del terror y la traición que vivió este país durante los años oscuros de la dictadura. Es volver a todo lo terrible que aún permanece ahí, recordado tras un silencio de olvido, apropiado, como una ruidosa o una silenciosa. La historia está pero necesaria de comprensión lo imprescindible. *Historias. ... Breve una historia sobre la revolución y la vida de tres años, las fuerzas del nuevo orden, atacan la casa del protagonista, lo golpean, lo matan con el mismo y se lo llevan; su familia nada puede hacer, sólo iniciar un nuevo peregrinaje por los lugares de la memoria, en donde lo único que sobrevive, es que han pasado todos los días como personas. Mucho tiempo después se enteran de que el niño había sido entregado a un régimen, desde después de ser torturado por la soldadura, los fusilados de los últimos. ¿Puede ser un protagonista? ¿Puede?*

Desde la misma perspectiva, Rodríguez despliega en *El niño de la mujer dormida* un mundo escueto y amargo del Chile de la postdictadura. En un país sepultado no es más que un monstruoso amasijo de prohibiciones, falsedades y leyes amañadas, bajo las cuales sólo pueden vivir los que se esconden y los que se esconden, el resto sólo son los malos que se esconden, o los que los golpes ya no duelen ni despiertan, pueden abrirse las alamedas, pueden llegar a ser una casa de algarbes, puede venir incluso Dios, pero ya es tarde, sólo encontrará seres amargados, inútiles e impotentes. De tal forma, no es casual el nombre de su compañía. Teatro de la Inesperanza.

El teatro de Rodríguez continúa con este montaje su vocación de crítica y reflexión del todo más oscura de la realidad nacional. Reafirmando la necesidad de que este país se enfrente a sus traumas y heridas. La necesidad de que todos seamos que a una altura del mundo. *La historia que nos mantiene en pie es la desesperación.*



El exilio de la mujer desnuda [artículo] Jaime Pinos Fuentes

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinos Fuentes, Jaime, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El exilio de la mujer desnuda [artículo] Jaime Pinos Fuentes

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile